

# REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 30 DE ABRIL DE 1880.

NÚM. 8.

## FROEBEL Y SU SISTEMA.

### II.

*Breves consideraciones sobre la educacion materna.*

—*Idea de los JARDINES DE LA INFANCIA.—Fundamento, sentido general y fines á que responde la educacion que en ellos se efectúa.*

(CONTINUACION.)

A este propósito dice Mr. Duval en el informe ántes citado: "Este método que en la práctica ha recibido interpretaciones un tanto diferentes, consiste esencialmente en desenvolver en toda su plenitud el cuerpo y el alma de los niños, tanto en sus aptitudes como en sus vocaciones innatas: es una forma de educacion apropiada principalmente á la primera edad en que, obrando por la libertad, no por el temor, por la iniciativa dirigida de los niños, no por la obediencia ciega ó la imitacion pasiva, aspira á la vez á ser natural, íntegra y agradable. Todos los entretenimientos que las madres ó el instinto de los niños imaginaron, han sido sometidos á un profundo análisis, transformados y completados mediante mil ingeniosas modificaciones y encaminados á dar un desarrollo armónico á todas las facultades: una hábil combinacion, y una gradacion racional y artística presiden á la sucesion de los juegos, y el niño, sin tocar, ni aún ver, las espinas, recoge las flores de la ciencia: juega, y al jugar se desenvuelve plenamente sin darse cuenta de ello: si, como lo atestiguan las obras que salen de sus manos, ejecuta en el *Jardin* trabajos industriales y artísticos, hácelo siempre sin recurrir á abstracciones; la Institutriz es la sola obligada á conocerlo, para su hábil direccion, lo cual, requiriendo mayor aptitud en las institutrices, crea en cierto modo un obstáculo para la propagacion de este método."

No hay cosa peor para el niño ni que más le disguste que la ociosidad; es preciso, pues, tenerle siempre ocupado y ocupado utilmente.

Siguiendo Froebel las indicaciones instintivas, las manifestaciones y las necesidades naturales del niño, que son las que señalan el camino que debe seguirse en su desarrollo, observa en él el predominio natural de la vida y la actividad física que se

traduce en la vivacidad y el constante movimiento en que se le encuentra siempre, corriendo, saltando ó gritando, y determina la necesidad de *juegos y ejercicios gimnásticos* encaminados al desarrollo de sus miembros, para conseguir ante todo el vigor, la salud y la robustez del cuerpo, que es la base necesaria para la del espíritu, cuya precocidad suele ser dañosa, y el desenvolvimiento y disciplina de los sentidos como órganos de percepcion, empezando por el *tacto*, el más material de todos y el que más en el niño predomina, á fin de adiestrarle y ponerle en aptitud para todos los trabajos siguientes; para todo lo cual, facilmente se comprenden las ventajas que ofrece la anchura del patio ó del jardin y el contacto con la naturaleza, respirando allí un aire puro y saludable, sobre la acumulacion de los niños en salas poco espaciosas y ventiladas de ordinario.

La actividad física y la imaginacion predominantes, son los caracteres propios de la vida en la niñez; ni un momento puede estar el niño quieto ó formal, ni su pensamiento inerte. Desde los primeros momentos de la vida, recibe multitud de impresiones del mundo exterior que solicitan su atencion y despiertan sus facultades todas, estimulando particularmente la necesidad de *conocer*; mas en medio del caótico torbellino en que se presentan esas impresiones, sus todavía débiles facultades no saben discernir; y á este fin se atiende ordenando esas mismas impresiones mediante una serie progresiva de objetos que sirven para sus juegos, empezando por los más sencillos, por medio de movimientos acompañados de cantos, y de juegos y ocupaciones gratas, que sirven de guía, le facilitan la formacion de las ideas por medio de la intuicion material ante la vista de los objetos y la apreciacion de sus propiedades, cuya interioridad penetra por este camino, y ejercitan á la vez su espíritu y su cuerpo. Estos objetos que se entregan al niño para que no sólo los vea sino para que los maneje y se haga bien cargo de ellos, son generalmente cuerpos geométricos, á partir de la esfera como la forma más simple, por la singular importancia de las formas para la diferenciacion de los seres, aparte de otras consideraciones que expondremos. En el capítulo 7.º del libro ya citado *De l' Education de l' homme*, titulado *Étude de la Nature* (págs. 125 á 175) desarrolla Froebel extensamente, con notable profundidad, una verda-

dera teoría morfológica en el conjunto de la Naturaleza y con relacion y aplicacion á la educacion humana, en cuya exposicion no nos es posible entrar en el presente trabajo, por su gran extension, pero que recomendamos especialmente.

El niño es además naturalmente observador y minucioso, constantemente se le vé fijarse en todos los objetos que le rodean, constantemente oimos de sus labios un sin número de preguntas sobre el *por qué, cómo, para qué, cuando, donde*, etc., de todo cuanto se presenta ante su vista, que revelan la necesidad imperiosa de su espíritu de ponerse en relacion con la realidad entera, de conocer, investigar y discurrir, y en cuya contestacion recomienda Froebel al educador una prudente parquedad, á fin de que por sí mismo forme el niño las ideas y complete las indicaciones que, como guia para ello, se le hacen.

Su afan de saber no se reduce sólo á lo presente; incitado por ello mismo, experimenta vivos deseos de conocer sus antecedentes y de oír narrar historias de lo acaecido en tiempos anteriores, las cuales escucha siempre con avidez buscando frecuentemente quien se las refiera; este es un medio poderoso de educacion que Froebel aplica, procurando escoger narraciones que estén á su alcance y al propio tiempo les ofrezcan interés y vengan á un fin útil despertando sus sentimientos, sus ideas, interesando su voluntad hácia lo bueno, haciéndoles adquirir conocimientos de todas especies, en particular de la historia. Las leyendas y los cuentos tienen en este orden su importancia efectiva, siempre que envuelvan un fin educador, presentando á la imaginacion viva del niño escenas de su propia vida y de sus relaciones, ó describan impresiones que él mismo recibe sin acertar todavía á expresar con propiedad.

Las conversaciones que recaen sobre los acontecimientos y los asuntos de la vida ordinaria, discretamente dirigidas por el maestro, y las lecciones ó explicaciones sobre los varios ramos de la ciencia que toman este mismo carácter para ponerlas á su alcance, vienen á completar la enseñanza intuitiva como mostraremos en uno de los artículos siguientes.

La inclinacion instintiva del niño á los entretenimientos plásticos que le conducen frecuentemente á trazar figuras en la arena del suelo ó en la pared, con un palo ó con un lápiz, ó á plegar ó recortar papel y hacer pequeñas construcciones con los objetos que tiene á mano, etc., revelan sus innatas disposiciones artísticas, su instinto productor é inventor, elemento importantísimo de la naturaleza humana, cuyo desenvolvimiento constituye uno de los fines preferentes en el sistema que examinamos,

acaso el principal, dado que todo él tiende á facilitar la manifestacion espontánea de las aptitudes del niño y su desarrollo, y de ningun modo se consigue esto mejor que entregándole materiales adecuados para que por sí mismo produzca sus obras y realice las construcciones que inventa y en las cuales objetiva y retrata su manera de ser. Todos los juguetes y ocupaciones que actualmente se suministran al niño, dice Mme. Marenholtz (1) le sirven tan solo de pasatiempo ó trabajo puramente mecánico: estando ya hechos y armados, nada le dejan que desear y no producen otro resultado que extraviar el instinto natural de la *transformacion* y la *construccion* llevándole á *destruir*. La curiosidad (algo más que la curiosidad, la necesidad imperiosa de conocer) que lleva al niño al análisis, se cambia en necesidad de romper desde que es incapaz de construir y transformar: es menester, pues, darle en vez de juguetes ya preparados, que pronto le cansan, materiales con cuya ayuda pueda dar con sus propias manos, forma y cuerpo á sus concepciones infantiles, construyendo y organizando segun su idea, siempre inagotable.

Este procedimiento, que bien pudiera llamarse de construccion, adiestra al niño por medio de un trabajo agradable, le hace perspicaz, le acostumbra á comparar y examinar con atencion, despierta en él la idea de la simetria y la del organismo, puestó que al efectuar su obra segun idea y plan y segun cierta regla ó procedimiento, construye un todo compuesto de la reunion de partes relacionadas entre sí de una peculiar manera, así como este todo forma á su vez parte de otros mayores: esto es, organiza.

El instinto lleva igualmente al niño á cuidar de alguna cosa; de aquí nace la simpatía y el interés con que mira los objetos sobre que su cuidado recae, y este es un poderoso elemento para desenvolver en él los sentimientos y las ideas morales, poniéndole en camino de cumplir espontáneamente sus pequeños deberes: el cuidado de sus juguetes, ó sea de los materiales que se le entregan para sus ocupaciones manuales, el cultivo de las plantas en su pequeño jardin y de los animalitos que posee, le dan el derecho á sus productos, de los cuales dispone para sus regalos á sus padres, á su familia, á sus compañeros, ó á los niños desvalidos, fomentándose de este modo los sentimientos de gratitud, de cariño á la familia, de amor fraternal y de caridad: los esfuerzos y aún los sacrificios hechos por las personas á quien se ama, fortifican el cariño y alientan su

(1) Relacion presentada por la Sra. Baronesa de Marenholtz al Congreso internacional de Beneficencia de Francfort sobre el Maine.—Sesion de 17 Setiembre 1857.

generosidad haciéndole gratas estas virtudes y combatiendo el *egoísmo*, cuya frecuencia en los niños, como la de tantos otros defectos, proceden siempre de una mala dirección. De este modo aprende el niño que solamente por el cumplimiento del deber se adquiere el derecho, y que los servicios prestados son los que dan á cada cual el lugar y la importancia que merece en la sociedad.

Otra de las manifestaciones espontáneas de la actividad infantil es la del canto, la cual aprovecha Froebel haciéndole acompañar todos sus juegos y sus plegarias, desarrollando de este modo el sentido del oído, el gusto estético y los sentimientos religiosos.

El anhelo continuo de conocer la causa y la razón de todo, eleva su inteligencia al reconocimiento de Dios como causa suprema de todo lo creado y su acción providencial, ante la consideración de los beneficios y el bienestar que nos dispensa como tierno Padre Celestial, como Providencia que dota á los animales del instinto y los medios de vivir y produce las maravillas de la creación: el canto y la plegaria, despiertan además sus sentimientos piadosos y el amor á la Divinidad, preparando la ulterior enseñanza religiosa, mejor que los rezos largos, que le cansan, ó las recitaciones maquinales del catecismo que sobrecargan su memoria.

Finalmente, la sociedad es una necesidad racional de la naturaleza humana que se refleja en el niño, en esa tendencia natural á buscar y reunirse con los demás niños, que son sus verdaderos semejantes, por las mútuas relaciones que establecen la edad, los gustos, las aspiraciones, los hábitos, los sentimientos, esas misteriosas profundidades del corazón, incomprensibles por los seres de otras edades, que tan bellamente expresa nuestro inspirado vate D. Ramon Campoamor en una de sus Doloras, y que harían imposible una verdadera inteligencia con los adultos de otras edades. Los jardines de la infancia vienen á satisfacer esta necesidad; reunidos en ellos los niños de una misma edad, constituyen una sociedad en miniatura, donde en germen se encuentran todas sus relaciones, sin que aparezca ninguno de sus vicios; en ellos manifiesta y desenvuelve libremente el niño sus facultades, sus energías y sus aptitudes; el contacto y la oposición de sus diversas individualidades desarrolla y afirma los caracteres; amarse y ayudarse recíprocamente es la ley general, el mútuo cambio de servicios desarrolla las aptitudes y los talentos especiales, rechaza el orgullo y la vanidad y opone una valla al *egoísmo*; la abnegación y el ejemplo estimulan á los perezosos y contienen á los violentos: en los juegos que se realizan en comun, se reflejan la justicia instintiva, el acatamiento al que por su pericia ó por su

mérito obtiene la dirección del juego, el espíritu de moderación y la verdad, la fidelidad y la rígida imparcialidad. En ellos descubrimos en un examen más minucioso, la protección, la benevolencia, el apoyo prestado á los débiles, el valor infundido á los más tímidos y el germen del valor, la paciencia, la resolución, el sacrificio de sí mismos, de todas las grandes virtudes que hacen los héroes y los santos (1) mediante una hábil dirección: en una palabra, el Jardín de la Infancia es un fiel trasunto de la vida real, en que la moral está puesta en acción, como dice la Baronesa de Marenholtz.

La educación de la niñez se efectúa hoy en condiciones impropias: el niño se agita en una atmósfera viciada que contraría su nativa sencillez, se establece una comunicación excesiva con los adultos, á cuya imitación se reduce aquella, y la instrucción que dá por resultado, es más aparente y como postiza que sólida y real.

Ultimamente: la continua ocupación que dá grato solaz á la par que útil entretenimiento á esta sociedad infantil, que dirige rectamente todos sus impulsos instintivos á la manifestación y desarrollo de la naturaleza real del niño, hace de todo punto innecesarios todos los medios coercitivos, tan dañosamente empleados la mayor parte de las veces. El ejercicio constante y agradable de la actividad del niño que desarrolla todas las buenas tendencias de su naturaleza, impide la manifestación de las malas inclinaciones y establece la disciplina activa del trabajo, no la pasiva de la represión que no produce sino un orden y una bondad aparentes: aquella guiando los instintos y la actividad del niño por su recto camino, desarrolla sus fuerzas y crea en él hábitos para realizar el bien, entretanto que la otra no hace sino impedir tan solo algunas manifestaciones viciosas, no atajar en su raíz el mal, y en ocasiones fomentarlo acaso con castigos indiscretos ó injustificados, (y prescindimos de los castigos crueles propios de otros tiempos y que hoy son universalmente reprobados). Así como los buenos hábitos impiden el mal, el injusto rigor para con el niño le aparta del bien, volviéndole malicioso, incitándole á la rebelión ó infundiéndole un excesivo temor que mata su iniciativa para el bien, sofoca los rectos impulsos de su actividad y destruye y borra la espontaneidad, ese elemento primordial de toda responsabilidad y de todo mérito.

La naturaleza del hombre tiende necesariamente, aunque de una manera libre, al bien; aparece el mal solamente cuando sus actos se desvían del recto camino que aquella traza á su actividad mediante la

(1) Froebel, L' Education de l' homme, cap. 3.º, pág. 90.

idea del deber, esto es, cuando obra contra su naturaleza esencialmente buena. Lo mismo sucede en el niño: ama el bien desde el momento que lo conoce, obra el mal cuando sus inclinaciones se falsean ó se tuercen, cuando se comprimen ó dirigen mal, cuando una errada direccion cohibe y obsta, ó mejor, desvía los buenos instintos, cualidades que bien dirigidas hubieran podido dar excelentes resultados. Una de las causas más frecuentes de los defectos que censuramos en los niños, es la precipitación imprudente con que se les aplican correcciones por actos que, siendo en sí mismos malos, proceden de la falta de discernimiento en el niño, de la imprevision en el educador, no de una perversidad efectiva. (1)

La conducta del educador debe ser indulgente y dirigirse á hacer sentir al niño en sus propias acciones la pena y la perturbacion que produce el mal, el bienestar y la armonía que ocasiona el bien. Solo la posibilidad de la libre eleccion establece y arraiga la rectitud moral en el niño: el rigor en la repression, produce una bondad hipócrita y engañosa. En su lugar oportuno indicaremos los medios adecuados para el mantenimiento del buen orden y la disciplina entre los niños, en el Jardín y en los juegos, así como las correcciones verdaderamente eficaces de las malas inclinaciones, en el caso de que aparezcan.

Estos son sumariamente expuestos, los fines racionales á que responden los Jardines de la Infancia, segun Froebel, para la educacion de los niños.

VICENTE CALABUIG Y CARRA.

## UN NUEVO CONTRADICTOR DE DARWIN.

Con el titulo de *Refutacion á los principios fundamentales del libro titulado "Origen de las especies" de Carlos Darwin*, acaba de publicar D. Luis Pérez Minguez una aguda crítica de la hipótesis darwiniana.

Laborioso y modesto, concedor de las novedades científicas que se relacionan con su profesion, el Sr. Pérez Minguez, catedrático en el Instituto de segunda enseñanza de Valladolid y ántes en la facultad de ciencias de Oviedo, es hoy seguramente uno de los más distinguidos naturalistas de España. Discípulos suyos en el

tiempo que profesó en esta Universidad de Oviedo, muévenos á decir algo de su obra, más que el simpático recuerdo que dejó entre nosotros, la importancia y el mérito de aquella. Casi nos atrevemos á afirmar que entre todos los críticos de Darwin, que han sido muchos, ninguno ha precisado mejor que él las objeciones, ni sabido sacar mejor partido en la vulneracion de los lados flojos del sistema. La cualidad de español que le hacía desconfiar tanto de sus fuerzas, en esta lucha científica con el gigantesco Darwin, no le ha impedido levantar uno de los mejor fundados edificios críticos de aquella teoria. Destreza notable en el ataque, agudeza de ingenio, sutilísima é intencionada argumentacion, gracejo, fina ironía, sarcasmo á veces, todo lo que está recomendado para atraer la burla y el ridículo sobre la opinion contraria, se encuentra perfectamente dispuesto en este libro, sazonado además con una copia de datos, algunos de ellos nuevos, que hacen mucho honor al reputado catedrático. En su modo de discurrir y argumentar tiene no poco de la antigua escolástica. En una palabra, el autor ha conseguido su objeto, que no es otro, por muchas razones, que desacreditar el darwinismo en su país. Aparte de los inconvenientes científicos que alejan de buena fé, no hay que dudarlo, al Sr. Pérez Minguez de este sistema, hay otros que segun él ofrecen un gran peligro para la sociedad, y para otra cosa que le es más querida aún, si es que es posible: la religion. Por nuestra parte, no somos de los que creen que debe prescindirse completamente de tales cosas en la controversia científica, pero sí pondremos á su excelente libro un reparo cuya justicia él mismo comprenderá: ¿No sería más conveniente para el éxito de su ataque, disimular un poco más sus aficiones y suprimir sus protestas de fé, que después de todo nada prueban, ni vienen al caso en una obra científica? Nada diremos en cambio, de las palabras *absurdo, imposible, inexacto, imaginario* y otras que ya no están de moda como antiguamente para agobiar al contrario á falta de razones, porque él mismo se disculpa de haberlas usado en la última parte de su obra; aunque fuera mejor no haber tenido que hacerlo.

Hacemos estas observaciones porque creemos, que si los autores españoles han de terciar en el gran debate científico de Europa, y gozar entre sus sabios alguna consideracion, es preciso, no sólo ponerse á la altura de estos en los conocimientos,

(1) A este propósito cita dos ejemplos Froebel. — L'Education de l'homme, págs. 96 y 97.

sinó en lo exterior, en el estilo, en la seriedad, en el laconismo propio de la ciencia. Los que hayan leído ó los que lean el libro del Sr. Pérez Minguez, comprenderán porqué decimos esto. Desgraciadamente, esta clase de achaques son propios de casi todos los españoles contemporáneos. Esto dicho, penetremos ahora en las profundidades del libro y de la cuestion. Nuestra REVISTA no merecería este nombre, si dejásemos de dar cuenta á nuestros lectores de una de las más importantes y de las pocas obras que de tales materias se escriben en España, y más aún, mediando la circunstancia de ser el autor tan conocido entre nosotros y poco ménos que asturiano.

El asunto es resbaladizo; no importa; lo trataremos tal como lo comprendemos, de buena fé, sin pasion y sin miedo. No están ya los tiempos para dejar ignorar en nuestro país lo que pasa, y lo que se sabe en el extranjero. ¿De qué serviría esto? A la larga se había de saber! Y por otra parte, la ignorancia suele pagarse cara. Lo que se debe procurar, es dirigir la opinion en el mejor sentido, que será siempre el de la verdadera ciencia.

Entre todos los contradictores de Darwin, es indudablemente el señor Pérez Minguez el más original; y esto consiste en que, como él mismo dice, no ha querido ver ni leer nada de lo que otros han dicho, contra la célebre hipótesis. Muchas de sus objeciones, las mejores y más nuevas, son objeciones de detalle, pero no por eso tienen ménos fuerza; algunas son dirigidas á partes de la confeccion del libro de Darwin y, á ciertos *lapses*, á ciertas imprevisiones, á ciertas faltas de lógica en lo accesorio, que los mejores autores difícilmente pueden evitar, no habiendo nada perfecto en obra humana; otras van derechas al fondo del sistema y le hieren un tanto, por más que no consigan derribarle; pero estas son ya muy conocidas y algunas de ellas contestadas por el mismo Darwin, que se curó en salud en el capítulo VI de su libro, donde expone y refuta varias "Dificultades de la Teoría," y en casi todo el curso de la obra. La hipótesis darwiniana, porque no es más que una hipótesis hasta ahora, tiene como todas las hipótesis puntos vulnerables, pero su fuerza y su crédito que van en aumento, si se ha de decir la verdad, por triste que parezca, consisten en la pluralidad de fenómenos que explica. Entre dos teorías será preferida siempre la que dé razon más satisfactoria de más hechos. De poco sirve hacer

objeciones importunas pidiéndole explicacion de todo. ¿Cómo empezó la vida en el planeta? ¿Cómo no se vé ahora trasmutacion de especies? ¿Cómo al lado de los seres más perfectos existen los primeros y simples organismos sin variar? ¿Dónde están todos esos eslabones que debieran marcar la transicion? ¿Cómo se inicia un nuevo órgano en el sér para ponerle en aptitud con el medio en que vive? ¿Cómo nace este órgano y empieza el desarrollo ántes del ejercicio? ¿Cómo sabe el sér, la especie ó la naturaleza que tal órgano vá á hacerle falta? Los partidarios de la hipótesis contestarán mejor ó peor á estas cuestiones, pero después de todo preguntarán á su vez: Nuestra teoría ¿explica más y mejor que las otras? ¿Se habían explicado hasta ahora los mónstruos en la naturaleza? ¿Se sabía á que ley obedecían los casos de atavismo? ¿Se podían comprender las misteriosas fases del embrion y sus admirables semejanzas en las diferentes especies? ¿Se daba razon del desarrollo paulatino de todos y cada uno de los órganos que forman la planta ó el animal? Y como todas estas cosas se explican mejor por la nueva hipótesis, no hay que darle vueltas, ella vivirá á pesar de todo cuanto se diga y cuanto se haga, hasta que se presente otra que á su vez explique más y mejor. En la ciencia las cosas no pueden pasar de otra manera, ó dejaría de serlo. Que algunos exageren la hipótesis y saquen consecuencias que de ningun modo se desprenden de ella; que otros encuentren lastimadas sus opiniones ó ideas preconcebidas, esto no hace al caso; la teoría permanecerá en pié mientras otra no explique más razonable y científicamente lo que ella explica.

Hay dos teorías sobre la creacion: ó es continua ó discontinua. Lamarck ya creía que podía ser continua, pero sólo consideraba la influencia del medio físico, mientras que Darwin se ocupa del medio orgánico. La objecion de conjunto contra Darwin es, que la idea de creacion queda abolida en su sistema. Dando, en efecto, á la naturaleza los medios de hacer salir las especies las unas de las otras, excluye las intervenciones directas, milagrosas y personales del poder creador. No es extraño, pués, que el materialismo científico haya lanzado un salvaje grito de gozo al conocer esta teoría, y que la haya adoptado como bandera de victoria. Pero los materialistas no se han hecho cargo de una cosa, que hace á la teoría perfectamente inofensiva ante la religion, y es: la inteligencia y la sabiduría de esa misma naturaleza, que

brilla y se manifiesta en la hipótesis darwiniana como en todo. Si como decía Kant y afirman hoy los darwinistas, la formación de un ser nuevo es una *epigenesis*, es decir, una adición sucesiva de algún órgano en los tipos primitivos de la especie, estas epigenesis son otras tantas creaciones debidas á la voluntad y á la inteligencia del poder creador. Todas las objeciones presentadas por el ilustrado profesor de Valladolid contra la ley de selección, tal como la entiende Darwin, están, por esto, muy en su lugar. La selección no tiene, ni puede tener, la importancia que le quieren dar, porque necesita para poder obrar que la variación se haya manifestado ya, y como no puede haber semejante variación, entendiéndose por esta, aparición de órganos nuevos, sin una causa que la motive, y no bastando á explicar este fenómeno, ni la correlación de crecimiento, ni el ejercicio del órgano, que no ha nacido aún, y adaptándose el nuevo órgano perfectamente á las necesidades de la nueva especie, claro está que se hace preciso admitir para ello una causa final que solo puede residir en el pensamiento del poder creador. Este argumento que no tiene réplica racional, hunde, por ahora, toda deducción materialista de la hipótesis. Aparte de esto quedaría siempre, además, el misterio de los tipos primordiales, y el plan maravilloso de la evolución con la conservación de los tipos, por el ejercicio funcional de los órganos, que según Claudio Bernard es otra creación continua. Vea, pues, el sabio profesor, como no pierde nada el elemento divino, entendiéndolo la hipótesis como debe entenderse; y porqué el ilustre De Candolle, á quien tanto considera, ha podido decir: "La probabilidad de la teoría de la evolución debería atraer, sobre todo, á los hombres que no creen en la generación espontánea." Y tenía razón, pues tales actos de creación milagrosa son otras tantas generaciones espontáneas.

Una observación que nuestro profesor atribuye en una nota, al conocido naturalista de Madrid Sr. Vilanova, es muy seria pero no es del Sr. Vilanova; el primero que la presentó fué el Duque de Argyl en su obra "The Reign of Law" que es también una refutación de Darwin. Vamos á transcribirla porque confirma lo que hemos dicho ya: "Admitamos, dice, con Darwin, que un carácter orgánico nuevo surge en un individuo, y que se trasmite por herencia á sus descendientes, formándose así una variedad que llega á ser especie. La herencia conserva las formas

orgánicas, no las crea. El título mismo de la obra de Darwin, es pues erróneo, porque su doctrina de la trasmisión hereditaria trata de la conservación, no del origen de las formas orgánicas. Ella no explica cómo se producen las variaciones, cómo nacen; ella sólo explica cómo una vez dadas, se perpetúan y de individuales vienen á ser específicas."

Darwin, en efecto, se preocupa poco de las causas que hacen surgir una variación. "Nuestra ignorancia de las leyes de variación es profunda," dice él; y en otra parte: "Yo no creo en ninguna ley de desenvolvimiento necesario." Toda su doctrina tiene, pues, por punto de partida la modificación de las formas, pero no explica como se produce. Ahora bien: la variedad es un hecho, y por más que esté concebida en el plan de la creación y obedezca á la voluntad creadora y divina, la ciencia debiera saber las *causas inmediatas* que la producen. Acaso con el tiempo se averigüen, pero es cierto que, al menos por ahora, esta ignorancia es un gran defecto en el sistema. Pero ¿este defecto y otros parecidos, son capaces de inutilizar la teoría? No ciertamente, mientras que por ella se expliquen más hechos que por la antigua. Las lagunas y las imperfecciones de la nueva hipótesis consisten, casi todas, en el poco adelanto de las ciencias. Solo al tiempo está reservado probar su verdad ó falsedad. Entre tanto, los hombres más notables que dirigen la observación científica, como Haeckel, Lyell, Vogt, la han adoptado con entusiasmo, y uno de ellos la cree tan cierta que asegura que antes de un siglo el vulgo mismo participará de su opinión. Pronóstico atrevido que no sabemos hasta que punto se verá confirmado por los hechos.

Hemos insistido sobre la parte que podemos llamar metafísica de la hipótesis, para aminorar un tanto ciertas inquietudes ó escrupulosos prejuicios, que á parte de las razones científicas que alega, parecen entrar por mucho en la Refutación que nos ocupa. Por lo demás, un análisis crítico y detallado del libro del Sr. Pérez Minguez, es una tarea superior acaso á nuestras fuerzas, y que exigiría un volumen mayor aún que su excelente libro.

No concluiremos sin desvanecer una última preocupación que en él se nota: la tacha de materialismo en que confunde toda la filosofía alemana en general y al krausismo en particular. Es bien sabido que todo este conjunto de sistemas metafísicos ha pasado de moda, como se dice, y que

son rechazados y aborrecidos hoy por los materialistas y por la mayor parte de los darwinistas, más aún acaso que por el Sr. Pérez Mínguez. Nosotros no somos partidarios de ninguno de ellos, pero, ¿á qué conduce echar á esos pobres sistemas culpas que no tienen? Casi todos defienden la causa del espíritu y de la metafísica, y el peligro social y religioso está hoy en otra parte; créalo el Sr. Pérez Mínguez.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

## SPERAINDEO.

### CAPÍTULO I.

#### *La voz de Lina.*

Un jóven vestido de riguroso luto, pero mal vestido, con la levita demasiado corta y los pantalones demasiado estrechos y el sombrero demasiado bajo, apoyaba medroso el dedo índice sobre el boton de un timbre, á la puerta del cuarto de la izquierda del piso segundo, en una casa del barrio de Salamanca.

O el timbre no sonó ó dentro no le oyeron, porque la puerta no quiso abrirse. El jóven se mordió los labios. Parecía enojarle no poco aquella pasiva oposicion de la puerta. Necesitó no pequeño esfuerzo de ánimo para decidirse á tocar el boton otra vez, y para hacerlo esperó un intervalo inverosímil. —"Sin duda no me han oido"—necesitó pensar para animarse á tentar de nuevo fortuna. La supersticion de los desgraciados ya le había hecho imaginar que no le abrían porque no le habían conocido, sin verle.

El pobre Speraindeo, injusto como suelen serlo tambien los desventurados, empezó á pensar mal de su tio el Sr. Soldevilla, inquilino de aquel cuarto izquierdo.—"Tiene un corazon de hielo, bien decía mi padre!"—Así exclamó el pobre muchacho, después que sintió con terror pasar algunos minutos sin que la puerta se moviese. Se decidió á ser un héroe; como Moises, sin fé, llamó por tercera vez, pero ya casi desesperado. Se corrió entónces la tapa de la regilla, y una voz que le llegó al corazon estremeciéndole, le preguntó—¿Quién es?—Speraindeo mientras pensaba que aquella voz parecía la de su difunta madre, contestó con otra pregunta.—El señor Soldevilla vive aquí?

—Sí, señor, pero... no está en casa.

—No está!

—No señor. Si Vd. tiene que dejar algun recado... yo soy su hija.

—Rosario!...

—Servidora de Vd... ¿Usted sería acaso...

--Yo soy su primo de Vd... soy... Speraindeo.

—Oh, primo mío! no sé porqué se me había figurado... Siento mucho no poder abrir para que pases... pero... no puede ser. Estoy sola... Además, mira: yo te abriría de todos modos... si pudiera; pero no puedo. Papá ha despedido hoy á todos los criados, en ausencia de mamá que ha ido unos días á Guadalajara; y como estaba yo sola y él tuvo que salir... se llevó la llave. Pero si quieres, si no te es molesto, (á mi no me da más), podremos estar así, hablando de esta manera hasta que vuelva mi padre, que no debe tardar mucho.

Speraindeo vió el cielo abierto, aunque la puerta del cielo seguía cerrada. La voz de su prima le recordaba la de su madre, y muchas cosas más, todas de color de rosa. Después de muchos meses, Speraindeo no había sido feliz ni en sueños un sólo instante; la voz de Rosario le llenaba de una melancolía consoladora: era una música representativa de cuanto dulce y tierno había pasado por su corazon desde la infancia; era una voz que le decía: "mira, no estás tan sólo, tan sólo en el mundo como pensabas; aquí está tu prima que tiene algo de tu madre, y que además tiene juventud, hermosura lozana, (mi timbre te lo dice); vive, espera, no hagas ese disparate que se te había pasado por la cabeza; ya ves, no eres un escéptico, ni un pesimista, como ibas ya creyendo, ni estás desesperado, ni nada; por de pronto estás con tu prima, que se parece á tu madre por la voz, y que es tan amable que consiente darte conversacion en el pasillo hasta que su padre vuelva."

—¡Cuánto te agradezco!... pudo balbucir al fin Speraindeo, hablando más bien con aquella voz que con su prima.

—Porqué? qué quieres que haga? papá es así... ¿Hace mucho que has llegado?...

—Hoy mismo, hace dos horas apenas; en cuanto busqué habitacion y me arreglé un poco, me puse en busca de vuestro domicilio. ¡Qué léjos está esto!

—No has cogido el tramvía?

—El... Nó... nó lo he visto.

—Estarás cansadísimo! Y no poder ofrecerte ni una silla!...

--Nó, deja; qué importa?—Rosario... debes ser ya toda una mujer!

—Ya lo creo; casi soy una vieja.

—Bah! Diez y ocho años y cuatro meses...

—Justamente.

—Oye:—tienes los ojos como mi madre!

—Sí tendré, y todo: me han dicho algunos que la

han conocido que me parezco muchísimo á tía Lina.

—Madre mía!—gritó, sin poder contenerse el pobre mozo; y sin pensarlo también apoyó la frente sobre el frío metal de la regilla.

—Dios mío! ¿Te pones malo?

—No, deja; no es nada.

—Sí, sí. ¡Ah! voy á abrirte, porque... ¡no había dado en ello!... corriendo este pasador... y este otro... ¡qué apretado está...!

—No te molestes... y además, si estas sola...

—Ya está, ya está... Ahora tiro por aquí y... ¡ajá!... Empuja tú un poco... ¿Vés?...

La puerta se abrió de par en par. El primo tuvo que dar un paso atrás para no tropezar con Rosario y después tuvo que dar otro para cojerse á la pared, porque su prima empezó á dar vueltas con toda la casa al rededor del mísero huérfano, y luego vió dos, tres, cien primas en vez de una, y... se le cerraron los ojos y ya no vió. Se había desmayado. Al abrir los ojos se encontró sentado en el santo suelo, junto á la puerta, ya herméticamente cerrada; en frente y á pocos pasos estaba un señor de pocas carnes, muy alto y muy huesudo, y muy calvo y muy bien vestido. Con las manos á la espalda, la cabeza sobre el pecho, el ceño fruncido, el ojo avizor, permaneció aquel fantasma algunos minutos, observando con atención poco simpática al desmayado Speraindeo, que tuvo que sacar fuerzas de flaqueza para incorporarse, porque el señor largo no le ofreció ni siquiera una mano.

Speraindeo comenzó á tener vehementes sospechas de que era aquel caballero su señor tío, don Juan Soldevilla, famosísimo anticuario, gran compilador de obras vetustas y olvidadas; de la Academia de la Lengua, de la de la Historia, de la de Ciencias morales y políticas, de la Sociedad económica de amigos del país, y corresponsal de muchas extranjeras; inspirador del "Lábaro Santo," periódico católico y literario, consejero de la "Infalible" sociedad de crédito moviliario, bajo la protección de la Inmaculada; cofrade del Corazón de Jesús, de la Madre del Amor Hermoso... y del ilustre colegio de Abogados de Madrid, especialidad en recursos de casación, de esos que le cuestan al infeliz pleiteante un ojo de la cara.

Ante la inmensa personalidad de su señor tío materno, Speraindeo creyó que le sentaría bien el más profundo, humilde y respetuoso silencio. Cuando ya estuvo en pié, limpió el sombrero con la manga de la levita y no hizo más. Soldevilla comprendió que á él le tocaba hacer uso de la palabra.

—Caballero... (y al decir esto, extendió la mano, para imponer silencio al presunto sobrino, que muy á deshora iba á interrumpirle para explicar su

situación extraña). Caballero—repetió,—tengo entendido que es Vd., ó por tal se dá, el hijo único de mi difunta hermana Lina Soldevilla... (y otra vez extendió la mano); lo creo, y lo creo, porque ninguna otra persona puede tener interés en usurpar á usted su estado civil ni su personalidad.... Partiendo, pues, de esta hipótesis, de que es Vd. mi sobrino, yo me creo en el deber de prescindir aquí de explicaciones, que en otro caso no serían importunas, acerca del modo excepcional con que Vd. ha penetrado en mi casa, pues todas las apariencias conspiran á denunciar la fuerza y violencia que Vd. ha empleado contra esa puerta, que yo dejé cerrada y encuentro de par en par abierta... No me interrumpa Vd... He interrogado á mi hija, única persona que ocupaba mi casa habitación al tiempo de penetrar Vd. en ella; mi hija ha declarado que había visto á Vd., que habían Vds. hablado, pero estando ella bajo la salvaguardia de ese cerrojo y Vd. en la escalera; declaró, otro sí, que Vd. había dicho ser Speraindeo mi sobrino y que nada más habían hablado Vds. Aquí cesa mi interrogatorio y comienzan los indicios: mi hija no podía abrir á Vd. la puerta por dos razones, cada una de las cuales hace inútil la otra; la una es de carácter material, se refiere á un imposible físico; la otra á un imposible moral. El imposible físico consiste en que yo me había llevado la única llave de esa puerta que quedaba cerrada; el imposible moral, de mayor fuerza si cabe como probanza, no necesito más que indicarlo: mi hija es una doncella honrada, incapaz de la desenfrenada conducta que supondría el acto á todas luces indecoroso de abrir esa puerta en tales circunstancias. Siendo esto así, y suplico á Vd. de nuevo que no trate de interrumpirme, resulta claro como la luz, que V., y nadie más que Vd. ha podido violentar, y de hecho ha violentado esa puerta. Ahora bien: Vd. podría considerarse con derecho á pedir asilo, hospedaje en casa de su único tío, siendo como es Vd. un huérfano sin recursos, pero ese derecho no autoriza la demasía de tomárselo por la mano asaltando mi domicilio. Todo esto, sin embargo, lo relego al olvido, previniendo á Vd. que en tiempo alguno se me acuerde de ello; pues el olvido absoluto es lo que á Vd. como á mí nos conviene. Ni una palabra más sobre tan lamentable suceso. Y ahora haga Vd. el favor de seguirme á mi despacho, donde en calma nos explique el objeto de su visita, llamémosla así, puesto que he decidido olvidarme de su incalificable desafuero.

Varios proyectos maduró y desechó sucesivamente el pobre Speraindeo mientras duró el discurso preliminar de su señor tío: lo primero que se le ocurrió fué volver á desmayarse, pero haciendo un supremo esfuerzo, pudo conservar el dominio de



sus sentidos y entónces pensó en echar á correr; para esto le faltaban fuerzas; quiso hablar tambien, pero esto no fué posible miéntras su tío le estaba formando causa; no le faltaron tentaciones de echarse á reir, aunque no se había reido en su vida muchas veces, pero semejante osadía podía costarle muy cara. Resolvió seguir al Sr. Soldevilla á su despacho.

Allí hizo el tío al sobrino ocupar una silla cerca de la puerta, miéntras él, siempre con las manos á la espalda, medía á grandes pasos la habitacion trazando diagonales.

—Segun mi cuenta, estaban Vds. en Pontevedra cuando mi desgraciada hermana.... puso fin á sus dias.

—Caballero! dijo con altiva dignidad el hijo de Lina, en pié, y con ademan resuelto.—Esa es una calumnia, una calumnia, venga de donde viniere... Mi madre ha muerto de hambre.

—De hambre!

—Sí, de hambre. Yo no estaba en Pontevedra, estaba en Vigo; ganaba lo que no podía bastar para alimentarse una persona; pero de eso que ganaba la mitad era para mi madre. Un dia vino ella á Vigo, á verme, á escudriñar mi modo de vivir; comprendió sin duda, á pesar de los esfuerzos que hice por ocultárselo, que la había estado engañando mucho tiempo, que ganaba ménos, mucho ménos, de lo que la había hecho creer, y cuando volvió á Pontevedra...

—¿Y porqué no vivíais juntos en Vigo ó en Pontevedra?... Dos casas puestas, siempre son muy caras.

—Eso no podía ser: ni mi madre ni yo teníamos casa puesta; ella vivía en Pontevedra porque allí solo tenía un rincon que la caridad ó algo parecido le prestaba; yo en Vigo no podía tener á mi madre, porque vivía... con otros amigos, con mis compañeros; y ni ellos ni yo podíamos vivir sinó así, como estábamos... En fin, mi madre no podía estar en Vigo ni yo irme á Pontevedra. Era necesario estar así, créalo Vd.: yo lo digo, y yo no he mentado en mi vida.

—Yo respeto el misterio...

—No es misterio... Pero lo que importa ahora es que Vd. no piense que mi madre... Verá Vd. como es verdad que se murió de hambre. Poco después de volverse á Pontevedra, me escribió diciéndome que ya no necesitaba que yo arrancase de mi boca el pan para que ella comiera; que sus parientes de Madrid... la habían perdonado, (así decía, perdonado) y que le enviaban una pension, suficiente para vivir ella...—Si Vd. quiere ver la carta...

—No, no, deja.

—Precisamente entónces perdí yo mi jornal... Es decir... seguí teniendo derecho á cobrarlo, pero no

lo cobraba. Viví como pude, eso no es del caso. No dejé á Vigo porque era imposible; basta que yo lo diga, era imposible.

—Bien, bien, yo respeto el misterio.

—No es misterio. Creí lo que mi madre me decía un dia y otro, y á pesar de la miseria en que yo me encontraba era ménos desgraciado que ántes, porque pensaba que mi madre era ménos desgraciada. Ella vive y piensa que yo vivo... pues siga esto así. Yo la engañaba y ella me engañaba á mí. ¿De qué habrá muerto mi madre? Ella no tenía recursos; limosna no podía y no sabía pedirla; sus únicos parientes éramos Vd. y yó; yó, por lo que he dicho, ya no le enviaba parte de mi jornal, no tenía ya jornal,... Vd. sabrá lo demás. Si Vd. no la socorria, como me dijo ella; si ella me engañó, ya está averiguado de qué se murió mi madre.

Calló Speraindeo, que había consumido toda su energía en aquellas palabras. D. Juan no contestó enseguida. Tragó saliva varias veces; tosió, volvió á tóser y dijo, al cabo después de pensarlo mucho.

—Supongamos que tu madre no atentó contra su vida, á pesar del testimonio de la prensa, de la buena prensa, de la única que no degrada á los lectores, y á pesar de las dificultades que con justificado motivo opuso la autoridad eclesiástica al sepelio: porque tú no ignorarás esta circunstancia, esta horrosa circunstancia.

Speraindeo sonrió y después apretó los dientes. Iba á decir algo fuerte, pero se contentó con mordearse los lábios, ponerse como la cera y exclamar:

—Sí, señor; lo sé todo; porque llegué ántes de que enterrasen á mi madre.

—Lo cierto es que el párroco se fundaba en la disciplina más estricta. En estos tiempos á que hemos llegado, los cánones, los sagrados cánones, no significan nada para el vulgo... ¿Tú no has estudiado cánones, por supuesto?

—No señor.—Y se comió esta vez tambien lo demás que tenia que decir.

—Pues bien; el párroco se fundó en las vehementes sospechas que se habían apoderado de la opinion; de pública voz era que Lina Soldevilla se había suicidado; la habitacion tenía una atmósfera cargada, había allí humo, mucho humo; al lado del lecho, del mismo lecho de Lina Soldevilla, estaba un brasero extinta la lumbre y con mucho cisco mal quemado; la puerta cerrada, las ventanas cerradas, todo cerrado herméticamente...

—Pero los médicos no vieron señales de asfixia, sinó de consuncion; mi madre se murió poco á poco de hambre. Suplico á Vd. que de esto no hablemos más, me hace daño... y yo venia á otra cosa.

—Sea, sea.—Contestó el don Juan encogiéndose de hombros,

—Mi madre dejó, para mí, algunos papeles en que explica su última voluntad.

—¿Un testamento?

—No señor, unas cartas que me dirigía para que después de su muerte me sirviesen de norma, de evangelio en toda mi vida.

—¡De Evangelio!... Bien, conozco ese lenguaje; es de familia. Prosigue.

—En estas cartas (añadió el huérfano apretándose el pecho donde las guardaba sin duda) en estas cartas mi madre me habla mucho de ustedes... También después de morir mi padre, me había hablado mucho, sobre todo de Rosario.

—Sí, con Rosario pasaste tus primeros años: tu padre, tu desventurado padre, vivía en la emigración, y tu madre iba á darte á luz en el arroyo si un alma piadosa no olvidaba ofensas sin cuento, casi la deshonra de un nombre immaculado... Pero se olvidó todo, como ahora se olvida, como se olvida siempre, que el Señor nos manda perdonar; y... aquel hombre agraviado, aquel hombre casi deshonrado por culpas ajenas, te tuvo en sus brazos en la pila bautismal:—yo soy tu padrino; te llamé Speraindeo en memoria de un valeroso escritor cristiano mozárabe... ¿Supongo que le conocerás?

—Sí, señor, he leído...

—¿Qué has leído?

—Los escritos de Vd.; "La España Católica" en que Vd. habla detenidamente de Speraindeo...

—Pues sí, hijo mio; aquí, es decir, en mi casa, porque entonces no vivíamos en Madrid sino en mi posesión de la Viña; en mi casa recibiste la educación adecuada á los primeros años, y tu madre, á quien Dios haya perdonado, te veía crecer al lado de mi hija, más pequeña que tú, con el mismo cuidado y regalo, como si fuérais los dos hijos míos...

Speraindeo estuvo próximo á pensar que su tío no era tan malo como parecía. Pero no cumplió este pío propósito porque el Sr. Soldevilla prosiguió de esta suerte:

—Pero el enemigo eterno, el atrabiliario mason, el liberal empedernido, tu padre Nicolás Fonseca... reclamó sus derechos de esposo... ¡sus derechos! Lo de siempre: derechos sin deberes! Él, que por su ambición, por sus utopías y locuras abandonaba á los suyos, los dejaba sin amparo, sin asilo, sin pan; él, sin alma, sin sentimientos que tiene el último zapatero, reclamaba sus derechos; y tu madre, tu loquísima madre, siempre romántica, siempre sin juicio ni agradecimiento, huyó, huyó súbitamente de mi casa llevándote consigo... Sin embargo, todo, todo lo he perdonado, todo lo perdono en este momento. Dime á qué vienes, qué necesitas, y yo haré por tí lo que decorosamente pueda y deba.

—¿A lo que vengo? Vengo á entregar á Vd. una carta de su hermana.

—¿Una carta? ¿Para qué? Conozco el estilo, dime tú el contenido, prefiero entenderme contigo.

—No señor; yo... no puedo hablar; necesito oír á mi madre, que me dé fortaleza su voz que me habla desde el otro mundo.

—Papá, papá!—gritó desde la habitación contigua Rosario, es decir, la voz de Lina que tenía aquella niña en su garganta.—Papá, papá, ¿me dejas entrar? una noticia!... mamá está de vuelta, la he visto bajarse de un simon; ¿me dejas bajar á la calle á buscarla?

—A la calle! Qué es á la calle? Salga Vd. á esperarla á la escalera... y conmigo. Allá voy yo, no hay para qué entres aquí; espérame.—Con tu permiso, Speraindeo; soy contigo enseguida... voy á recibir á mi señora que viene de Guadalajara, donde tiene una hermana monja. Dispénsame.

Y con paso medurado y grave, como todos los que había dado en su vida, salió el Sr. Soldevilla de su despacho.

LEOPOLDO ALAS.

(Continuará.)

## CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE  
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

### III.

#### CALIZA DE MONTAÑA.

Esta interesantísima roca, que puede considerarse, según dejamos indicado, como la Caliza clásica de Asturias, presenta en esta provincia una vasta extensión, apareciendo en las dilatadas regiones del Oeste, Norte, Oriente, Centro y Sud.

*Grupo del Oeste.*—Aparece esta caliza formando en esta zona la Peña de Gorrion y la de Caranga y Tue, en los confines de Quiros y Proaza; pertenece también á esta roca, la montaña de Pico-lanza en Olloniego, la de Peña Avis, Cellagun y Priorio. También al S. de Lena y Quiros se levantan las montañas de caliza carbonera de Agüeria y las del Aramo entre Quiros y Riosa, tan llenas de recuerdos históricos.

*Grupo del Norte.*—Extiéndese esta caliza por la ladera norte de Naranco (Oviedo) que desde Villaperi, se extiende por Brañes, Agüera, Tuernes y Caña.

*Grupo de Oriente.*—En esta region la caliza de montaña forma como el lecho del terreno carbonífero. En los Picos de Europa, notables por las materias metálicas que contienen, no ménos que por su elevación que alcanza, en algunos, á 2:600 metros sobre el nivel del mar, que tienen á la corta distancia de cinco leguas. Estos célebres Picos, en sus vertientes de Asturias, Cabrales y Covadonga, llevan enclavados minerales metálicos, tan notables como los Cobres de Poo (Cabrales) y las LluCIAS (Onís), los Plomos de Caisea y los Manganesos de Vega Gomeya. Asperísimas montañas forma esta caliza, constituyendo los Picos de Cornion y de Urrieles, que en forma de fajas, alternan con la cuarcita y la pizarrilla. Notabilísimas por más de un concepto son también en esta region las montañas de Ponga, formadas por esta caliza en la que alternan la pizarrilla ó cayuela, montañas tan ásperas y quebradas que se hacen intransitables aún para los pastores.

*Grupo central.*—Como asiento de metales en esta region, se ofrece la caliza que nos ocupa, en Infiesto, hallándose en ella muy particularmente Cinabrio muy puro, pero sumamente escaso; así como Cobres muy parecidos á los de Cángas de Onís. Entre Mieres y Oviedo, también en esta zona, existen otras dos fajas de caliza carbonera, que son la de los Escobios de Baiña y la del grupo de Tudela que encierra minerales de Hierro con notables proporciones de Arsénico y Fósforo, como los de las Brañotas, San Paulino y Villa (Langreo).

*Grupo del Sud.*—Aparece la caliza en Peñamayor, Sobrescobio y Laviana, con minerales de Cobre y Calaminas de alguna importancia; y enclavados en la misma Caliza de Montaña, hay ricos Hierros en la Almagrera de Aller, pero que no han podido ser beneficiados á causa de la falta de caminos.

En la misma caliza y al límite del terreno Devoniano, en el concejo de Lena, más allá de la Peña de la Tesa, se presenta también Hierro excelente, que se ha empleado con buen éxito en la fabricación del acero.

Notable es también bajo otro concepto, el Puerto de Sueve, situado entre Colunga, Infiesto y Rivadesella, formado por una interesante caliza de montaña, que descansa por el Sud sobre la Cuarcita y por el Norte sobre pizarrilla oscura, con una altura de 1.230 metros. Su cumbre más elevada, llamada Pico Pienzo, á la cual puede

subirse con ménos dificultad desde el pueblo de Cofiño, ofrece uno de los panoramas más admirables, pues en un día claro y despejado abraza la vista desde el Cabo Ortegá, en Galicia, hasta Vizcaya y las bellísimas vistas de toda la parte central de Asturias.

Aparece, por último, esta caliza en gran parte de la costa de la region central y oriental de la provincia, pudiendo considerarse dividida en tres regiones ó fajas; la primera se extiende desde Rivadesella á San Antolin, la segunda de Proaza á Cué y la tercera que principiando en Sobarron pasa por Aceval. Puertas, Vidiago, Pendueles y termina en Buelna.

Tal es la excelente Caliza, tan usada como fundente en la metalurgia del Hierro y que además lleva enclavados en su seno multitud de elementos industriales, así metálicos como lapídeos. También las tierras de cultivo que en muchos puntos cubren esta roca, ofrecen particularidades dignas de atención, pues no es indiferente la clase de vegetales que en ella pueden y deben cultivarse. Asunto importante sobre el cual no nos detendremos por ser ajeno al objeto de este trabajo, y sobre el cual el ya citado Sr. Schulz hace oportunísimas consideraciones, á las que remitimos á nuestros lectores, así como á los tratados de Geología agrícola.

#### IV.

#### CALIZA HIDRÁULICA.

Dáse por algunos este nombre á ciertas calizas que por calcinación producen la *Cal hidráulica*; y si bien rigurosamente hablando, como hemos dicho, la palabra específica *hidráulica*, se aplica más bien á la cal que á la caliza que la produce, con todo, conservamos aquella denominación, ya porque la cal, ni hidráulica, ni no hidráulica, no se halla en la naturaleza, ya para distinguir esta piedra de sus congéneres que no gozan de esta propiedad. Várias son las cales que procedentes de las calizas se emplean en la construcción: la *cal grasa*, que no es hidráulica pero que es excelente para las construcciones en parajes secos, y que admitiendo gran cantidad de arena produce argamasas muy económicas; en Asturias se produce esta cal con la caliza pura ó la ménos mezclada con sustancias extrañas: La *cal seca* que suele producir cementos algo hidráulicos, principalmente cuando procede de las *Dolomías*, calizas que como hemos visto al ha-

blar de la de *Montaña* abundan en Asturias, y se emplean para producir excelente cal: y la *hidráulica* en que vamos á ocuparnos. Esta cal goza, como hemos dicho, de la propiedad de endurecerse cada vez más dentro del agua: circunstancia apreciableísima que permite emplear este *cemento* en todas las obras hidráulicas, como los cimientos y estribos de los puentes, los canales y las escolleras de los puertos. Producen esta cal las calizas arcillosas, en las cuales entra como elemento muy principal la Arcilla. Como la bondad de una cal hidráulica depende de la cantidad de Arcilla que contenga, es preciso recurrir á los análisis químicos para determinar dicha proporción; si bien hay un medio práctico y fácil para apreciar esa cantidad de Arcilla. Las calizas que contienen un 6 por 100 de Arcilla, son simplemente hidráulicas; si un 12 por 100, medianamente hidráulicas; si llega á un 16 muy hidráulicas; perfectamente hidráulicas si llegan hasta un 20 por 100, y si pasa de este número, hasta un 60 por 100, constituyen entónces el *cemento*. El método á que nos referíamos anteriormente para conocer la hidráulicidad de una caliza, consiste en pesar una cantidad determinada de la piedra, (100 gramos por ejemplo) tratarla por un ácido (el clorhídrico) hasta que no haya efervescencia, recoger el residuo insoluble (arcilla ó silicato de alúmina) secarlo y pesarlo.

La cal medianamente hidráulica fragua á los 20 días; la muy hidráulica á los ocho ó acaso á los seis, según la cantidad de arcilla, y las perfectamente hidráulicas fraguan á los dos ó tres días de su inmersión en el agua y ántes de un mes se convierten en una piedra completamente dura.

Abundan en Asturias las calizas que producen la cal hidráulica en sus diferentes grados, pero es notable por sus cualidades, la que aparece en el concejo de Gozon (terreno jurásico) y que se ha empleado con grandes resultados en las obras marítimas de aquellos puertos inmediatos. Sin embargo, no está muy generalizado el uso de este excelente cemento, precisamente cuando debiera emplearse con más frecuencia en un país excesivamente húmedo, principalmente en ciertos puntos del interior y algunos del litoral; pero ya hemos indicado que por punto general, no se pone en Asturias gran cuidado en las construcciones á las que no suele presidir el gusto artístico que se observa en otros países y aún en provincias inmediatas, como sucede en Santander.

El sistema que generalmente se emplea

para la obtención de la cal hidráulica en esta provincia, es el de hornos provisionales y por lo mismo intermitentes, si bien en algunos puntos hay hornos que aunque no dispuestos *ad hoc*, bien pueden llamarse continuos. En ellos, la mayor parte de la cal que se obtiene no es generalmente hidráulica (cal grasa) ó lo es en corto grado por destinarse para hacer, mezclada con arena, la argamasa ordinaria ó para el blanqueo de las habitaciones, superando en esto al empleo del Yeso como diremos en el artículo de esta última sustancia.

## V.

## MÁRMOLES.

Escaso uso se hace de esta piedra en Asturias, porque el precio de su trabajo y pulimento es bastante elevado, y los edificios de Asturias son por punto general modestos en su construcción, excepto algunos palacios y monasterios donde oportunamente se han utilizado estos materiales en obras de ornamentación. La exportación que pudiera hacerse de esta piedra, aún hecho el desbaste al pié de la mina, ocasionaría grandes gastos en su transporte por la falta de comunicaciones fáciles y ventajosas: así es que si alguna vez se beneficia es tan solo para hacer algunos objetos de utilidad, como pilas de baños, ó de adorno muy raros por cierto, ó bien en la construcción de edificios, aprovechando tan sólo los mármoles de color uniforme.

El precio, por lo general, al pié de la cantera es de 100 rs. el metro cúbico y de 160 en el mercado.

## VI.

## LUM AQUELAS.

Tampoco es conocida la industria de esta piedra en el país, circunstancia nada extraña, si se tiene en cuenta lo que hemos dicho de los Mármoles, respecto á las construcciones y aún en el uso de objetos de adornos; por esa razón, aún en la capital de Asturias, no hay ni un sólo verdadero marmolista, que se dedique exclusivamente al trabajo de estas piedras. Arrancábanse hasta hace poco tiempo, las escasas Lumaqueles que se utilizaban, de la cantera de Soto de los Infantes (Salas), en largos trozos que después de serrados, tallados y pulimentados, se empleaban principalmente en cubiertas de mesas, de chimeneas, en ménsulas etc., algunas de un as-

pecto bellissimo, por la variedad de sus colores y su brillante pulimento, siendo entonces su precio de 70 rs. el metro cuadrado.

## VII.

## YESO.

Varias son las aplicaciones de esta materia, principalmente en las construcciones, si bien en Asturias este uso hállase limitado, por lo mucho que se utiliza la cal ya mezclada simplemente con el agua, ya con otras materias, formando argamasas, especialmente para los revoques y el blanqueo de los edificios así interior como exteriormente. Y en verdad que aplaudimos la preferencia que en este caso se dá á la cal sobre el Yeso, pues la primera es mucho más higiénica que el segundo. En efecto, la cal tiene la propiedad de fijar el agua y el ácido carbónico, principalmente este último, cosa que no hace el Yeso; de manera que las habitaciones y especialmente los dormitorios no tienen nunca en su atmósfera la cantidad de ácido carbónico que tendrían si sus paredes se hallasen revestidas de Yeso, cubiertas de papel ó pintadas, cuyas materias no fijan el ácido carbónico producto de la respiración y las combustiones y que pueden en cambio mandar al ambiente emanaciones deletéreas, siéndolo ya el mismo ácido carbónico. Además la cal, dadas su abundancia y buenas cualidades de gran blancura y excelentes efectos, es relativamente más barata que el Yeso. En los casos en que esta piedra se aplica á la construcción es preciso calcinarla y pulverizarla finamente mezclándola luego con agua. También amasado el Yeso con agua de cola, constituye las *escayolas* con las cuales se imita el mármol sacaroideo y se modelan los adornos que se fijan en la madera para ser después doradas ó plateadas: en este caso el Yeso ha de ser puro. Por último el Yeso de aspecto térreo y que contiene más ó ménos arcilla ó marga se emplea como abono, principalmente para las tierras pobres de cal y sobre todo en el cultivo de las plantas forrageras.

## VIII.

## ARENISCAS.

Dejamos dicho que estas rocas se emplean á veces en las construcciones por resistir perfectamente las inclemencias; y en

efecto, muchos edificios de Gijón y Oviedo están contruidos con esta clase de piedras; es entre otros notable la fábrica de la bellissima y esbelta torre de la Catedral de Oviedo, construida con la Arenisca de la creta, que á pesar de sus largos 600 años, azotada de continuo por los vientos y las aguas, se conserva lo mismo que el día que la piedra salió de la cantera, salvo ese tinte algo oscuro que adquirió con el tiempo y que comunica á esta preciosa obra gótica un aspecto severo y magestuoso.

La circunstancia de ser muchas de las Areniscas que dejamos citadas en el *Catálogo* muy refractarias, ha hecho se las haya empleado con excelente éxito para soleras y crisoles de los hornos de fundición de Hierro, como las usadas en la fábrica de Vega, de los Sres. Gil y Compañía y en los de afinado del Cobre en la fábrica de Cobretería de Yubia; tales son entre otras, las Areniscas que aparecen en la Rebollada, término de Mieres: también son excelentes para afilar las herramientas, las Areniscas finas que abundan en Ruedes (Gijón) y en Villaverde (Villaviciosa). Mas todos estos usos están, por decirlo así, localizados á causa de la dificultad de exportarlas y el escaso desarrollo de otras industrias donde pudieran oportunamente emplearse.

## IX.

## PIZARRAS.

Varios son los usos que se hacen de las Pizarras; ya se emplean como tejas para cubrir la techumbre de los edificios, hallándose en el concejo de Luarca y en la parte occidental de la provincia, Pizarras que dan muy buenos resultados para este objeto. El precio que alcanzan en estos puntos es por lo regular de 30 rs. metro cúbico al pié de la cantera y 50 rs. en el mercado. También se usan las de hojas gruesas para cerrar las heredades, colocándolas al efecto de canto é introduciéndolas fijamente en la tierra; ya en fin las más gruesas, duras y sólidas para el embaldosado y la construcción. Todas estas aplicaciones están limitadas á los puntos cercanos al yacimiento de estas materias lapideas, por las razones tantas veces indicadas de alto precio de la exportación. Las procedentes de la citada parte occidental de la provincia, en la comarca de la Vega de Rivadeo, son excelentes y han merecido en más de una ocasión el ser elogiadas por sus buenas cualidades. Las presentadas por D. Benito Rodríguez Arango en la

Exposicion pública de Madrid el año de 1850, alcanzaron *Mencion honorífica*.

## X.

## NOVACULITAS.

El uso que en el día se hace de esta roca, como piedra para afilar, es muy limitado á solo determinados pueblos de la provincia, pues la invencion de pastas apropósito para suavizar toda clase de instrumentos cortantes, ha hecho innecesaria la aplicacion de las Novaculitas, que ántes tenían fácil salida, no sólo en la Península, sinó hasta en Francia.

Los gastos de extraccion, de pulimento y trabajos accesorios, dán para cada piedra, por término médio, un valor de dos á tres cuartos, en el mismo punto de elaboracion, incluso el estañado, es decir, un pequeño corchete de alambre, que fijan con estaño en un extremo y en el cual puede colocarse una cuerda ó cinta. El estañado se verifica en el mismo punto de extraccion.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

## LA ESTÁTUA DE JOVELLANOS.

Con la satisfaccion más íntima y sincera hemos visto la actitud que el Municipio y el pueblo de Gijon acaban de tomar para realizar de una vez y en procedente forma la deuda de honor que esta floreciente villa en primer término, Asturias entera después, y España y cuantos aman el saber y la virtud también, tienen contraída con el varon eminentísimo que nos dejó en sus libros, en sus actos, en su inmaculada memoria, rico tesoro y preclaro ejemplo.

Ya que la ley de 4 de Julio de 1865, por la que se acordó solemnemente erigir á Jovellanos un monumento digno de su renombre, no llegó á cumplirse; ya que los años y los años pasaban sin que se hiciera otra cosa que lanzar á los aires proyectos, esperanzas y lamentaciones, hora era de poner firme mano en la obra y de llevarla á cumplido término, partiendo la iniciativa de donde realmente debía partir, siquiera en todas partes deba hallar resonancias, acogida y aplauso. Jovellanos es una de las más puras glorias de esta noble tierra: en ella se nació su cuna, en ella se abrió su sepulcro, en ella quedan indelebles testimonios de su munificencia y

de su perdurable amor patrio, en ella se reflejan los fulgores que rodean su frente venerable.

La REVISTA DE ASTURIAS creería faltar, y no en poco, á los deberes que se impuso al presentarse en el estadio de la prensa, si no alentara desde luego y por cuantos medios estén á su alcance la eficacia del propósito; y por eso, sin reservas de ningun género, ántes avara del honor que en ello mira, pónese al lado de sus colegas gijoneses *El Comercio* y *La Opinion*, así como de los demás de la provincia, y está dispuesta á contribuir con su óbolo, siempre inferior á lo que su deseo le ordena, para que Jovellanos, el sábio, el íntegro, el liberal asturiano, tenga en su país un monumento que testimonie, más que su valer, ya bien notorio, la gratitud y la admiracion de sus conciudadanos.

Unimos, pues, nuestra voz á la que de Gijon ha partido, y no dudamos que la opinion del país aparecerá unánime por la espontaneidad de sus nobles sentimientos. Por de pronto, la Excm. Diputacion provincial ha acordado contribuir con una importante suma, y la Universidad de Oviedo, que en su archivo guarda preciadas memorias de nuestro insigne paisano, que ostenta en su Iconoteca en preferente lugar su retrato, y que recuerda con singular cariño haberle otorgado el honroso título de doctor, las relaciones con él mantenidas por distinguidos individuos del Claustro, las grandes funciones en su honor hechas en 1798, está dispuesta á obrar, segun se nos dice, cual corresponde á un centro de cultura que radica en la capital de Asturias.

Ya que hoy no tenemos espacio para extendernos en otras consideraciones, nos limitaremos á formular esta calurosa adhesion, prometiendo patentizarla en lo sucesivo hasta que sea realidad completa la noble obra acometida.

LA REDACCION.

## RESPETO.

La soledad, la noche y la tiniebla,  
confidentes de amor y protectoras  
—de amor, cuyo poder los mundos puebla—  
en las fugaces horas  
que á tu lado pasé, llenas de encanto,  
bajo el fresco verdor de la enramada,  
tanto acrecían mi pasion y tanto  
la irresistible luz de tu mirada,  
que hubieran hecho claudicar á un santo.  
Yo, que nunca lo he sido—lo confieso,  
dándole á cada cual lo que le toca—

en lugar de ceder á loco exceso,  
huí la tentacion hasta del beso  
que se asomaba al nido de tu boca.  
Virtud nó, temor fué: yo lo tenía  
de que el goce dejase al fin abierta,  
como suele, al hastío franca puerta,  
y convertí en respeto mi osadía:  
¡considera, mi bien, si te querría!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## ECOS Y RUMORES.

Debemos comenzar hoy por una noticia verdaderamente grave que podría titularse

### Capítulo mil y uno de la Historia de un ferro-carril.

La nueva Empresa de los ferro-carriles de Asturias, Leon y Galicia, ha emprendido ó va á emprender el estudio de la modificacion del trazado aprobado para la subida del Puerto de Pajares empleando pendientes del 3 al 3 1/2 por ciento. De ello somos sabedores por que la noticia es pública, habiéndose comunicado órdenes al Alcalde de Lena para que tanto el Municipio como la Guardia civil presten los auxilios que reclamar puedan los facultativos encargados de hacer el estudio de esa variacion, si por acaso algun propietario se opusiera á que dichos funcionarios penetren en sus fincas con objeto de practicar las operaciones necesarias para la toma de datos. Tal es el modo con que la flamante Empresa trata de cumplir el compromiso contraido de dar comienzo inmediatamente á las obras, para ejecutar en el primer año (que ya empezó á correr) las representadas por la cuarta parte del presupuesto. Los estudios de la variacion indicada, si han de ser definitivos, examinados y aprobados, no pueden surtir efectos en ménos de ocho á diez meses, en cuanto á dar principio á las obras, y como de realizarse éstas con la pendiente expresada constituirían un tremendo padrastro para la futura explotacion, con grave perjuicio para los intereses de la provincia, nos permitimos llamar la atencion de nuestra Corporacion provincial, hoy reunida, para que proteste de la variacion de trazado ante el Gobierno de S. M. La nueva Empresa, que aceptó el compromiso solemne de ejecutar en el primer año de la concesion obras por valor de la cuarta parte del presupuesto, sabe perfectamente bien que es totalmente imposible el realizarlas en aquella escala, si ha de hacer ántes el estudio de la variacion. ¿Cómo pues, piensa en realizar un nuevo estudio que la imposi-

bilita de cumplir las condiciones del contrato? ¿Es que cuenta con el apoyo necesario en regiones elevadas y que pretende percibir la subvencion asignada aún acortando la línea en muchos kilómetros, como si no fuera bastante el inmenso beneficio que representa una concesion otorgada en la forma que la de estos ferro-carriles se ha hecho y que tanto ha llamado y está llamando la atencion pública? ¿Se quiere por ventura, que esta desgraciada provincia sufra aún más, y se halle eternamente condenada á no ver jamas cumplidos sus justos deseos? ¿Qué significa, pues, esa variacion de trazado, cuando nuestros Ingenieros, tan competentes al ménos como los más distinguidos del extranjero, han hecho un estudio de la subida del puerto que mereció la aprobacion del Gobierno, previo dictámen de la Junta Consultiva de Caminos Canales y Puertos? Trabajo nos cuesta creer lo que estamos presenciando. Las pendientes excesivas se emplean en ferro-carriles cuando no se puede pasar por otro camino. Aquí hay posibilidad de subir á la Perruca al 2 por ciento, y el Gobierno concede recursos sobrados para ejecutar las obras tal como están proyectadas.

La REVISTA DE ASTURIAS llama pues la atencion de la Diputacion provincial y del Gobierno, y espera que toda la prensa asturiana y gallega, así como la de Madrid y provincias más directamente interesadas, cooperarán con sus esfuerzos á que no se consume un gravísimo exceso, de fatales consecuencias para el porvenir.

Otra noticia.

Dice *La Iberia*: "Ha sido desechado el proyecto de puerto del Musel y admitido el de Gijon. Los malecones de éste se extenderán hasta encontrar doce metros de agua" A *La Iberia* contestaremos nosotros: el expediente del puerto de Gijon está aún por resolver y falta, como se suele decir, el rabo por desollar. El Ingeniero Jefe de la provincia no ha emitido aún su dictámen, ni tampoco, por consiguiente, la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos. No nos precipitemos en dar noticias de efecto, cuando les falta algo todavía para ser ciertas. Y después de todo, ha de venir la resolucion ministerial.

\* \* \*

Nuestro buen amigo y compañero Leopoldo Alas, deseoso de contribuir al movimiento intelectual que indicaba la creacion de la Academia de Jurisprudencia, trató de organizar una série de conferencias principalmente destinadas á los estudiantes de derecho de esta Universidad literaria, y él mismo dió el

ejemplo encargándose de la primera de aquellas que se celebró días pasados ante numerosa concurrencia.

"La lucha por el derecho" fué el tema que intentó desenvolver tomando por punto de partida las ideas emitidas en una de sus obras por el célebre Rodolfo Von Ihering; y á la verdad que el asunto encerraba capital importancia y ofrecía ancho campo á las facultades nada comunes y bien apreciadas del orador, el cual, si, como va dicho, comenzó por decir lo que le había sugerido el tema de la conferencia, llevaba el propósito de ofrecer desarrollos parciales, no más que apuntados por Ihering, y discurrir con propio criterio en lo tocante al alcance y trascendencia del pensamiento. Con verdadero placer oímos el comienzo de su exposicion, hecha con correcta y animada palabra; y tan verdadero fué nuestro disgusto al advertir que por los temores que despertaron en la Presidencia algunas de sus referencias y afirmaciones de índole esencialmente científica, hubo de verse forzado á truncar y reducir la emprendida tarea.

Así y todo, la novedad de los conceptos ó, si se quiere, la originalidad de los puntos de vista tomados por el Sr. Alás, la brillantez y firmeza con que los presentó al escogido concurso, y lo que logró hacer adivinar y presentir á pesar de los obstáculos con que luchaba, hizo que una vez más se confirmase en todos la opinion que ha tiempo ha conquistado, y que en repetidas ocasiones cubriesen su voz los aplausos de los oyentes.

Reciba, pues, los más sinceros plácemes nuestro amigo, cuya inteligencia necesita más holgura, pues solo de la imaginacion *muda* pudo decir Musset que *ouvre quelquefois des ailes grandes comme le ciel dans un cachot grand comme la main*.

\* \*

#### Noticias diversas.

—En la pasada quincena han ocurrido sensibles desgracias que han traído desconsuelo y luto á familias conocidas y estimadas en Oviedo y en la provincia. Entre ellas debemos mencionar con profunda pena la muerte de nuestros queridos amigos el coronel de caballería D. Ramon Ruíz Gomez y el exdiputado á Cortes D. Juan de la Concha y Llera, que gozaban de muchas y merecidas simpatías.

—Tambien nos unimos al dolor de nuestro amigo D. Julio Zabaleta que, una en pos de otra, ha visto morir á dos de sus hermosas hijas, víctimas ambas de una de esas implacables dolencias que arrebatan tantos niños á la vida.

—La Academia de Jurisprudencia ha elegido su nuevo Presidente, recayendo el nombramiento en el distinguido profesor, compañero nuestro, D. Adolfo Buylla. Con esta noticia se nos dá la de que la Academia tomará mayor incremento y animacion mayor en lo sucesivo, y aún que tal vez para el invierno próximo, uniéndose á otras asociaciones análogas recientemente establecidas aquí, se llegará á orga-

nizar un verdadero centro de cultura general, especie de Ateneo que responderá á lo que Oviedo necesita y puede sostener. Lo celebramos.

—El Tribunal de censura que ha de juzgar las oposiciones á dos plazas de auxiliares de la facultad de Derecho en nuestra Universidad, lo constituyen los catedráticos numerarios Sres. Fernandez de Cuevas, Ordoñez, Canella, Aramburu (D. Félix) y Buylla, y los doctores Muñiz y Sarri. Los aspirantes son cuatro, segun hemos oído.

—Ya se han anunciado las corridas de toretes que han de celebrarse en la plaza del Fresno los días 6 y 9 del próximo Mayo, con motivo de las férias de la Ascension.

—Créese que la compañía de ópera italiana al frente de la cual figura el eminente tenor paisano nuestro Abruñedo, actuará en el teatro de los Campos Elíseos de Gijon en la temporada de verano.

—Hace días que se encuentra en Oviedo el distinguido escritor y muy querido compañero nuestro Armando Palacio Valdés, que probablemente no volverá á Madrid hasta el próximo otoño.

—Ha tomado posesion del cargo de Juez municipal, vacante por muerte del Sr. García de la Mata, nuestro amigo particular D. Mário Blanco Infanzon.

\* \*

Poco espacio nos queda ya para hablar de ecos y rumores de entretenimientos y fiestas.

En punto á ecos, solo los del teatro y los del ruido que la lluvia y el granizo hacía en los cristales de mi cuarto podría registrar. En cuanto á lo primero, copiaré este histórico diálogo.

—Indudablemente Catalina es una *eminencia*.

—Así lo dicen—si ya no lo supiéramos—todos los días los prospectos.

—Pero yo tengo una señal más.

—Cuál?

—La de que, como las eminencias físicas que ocultándose entre las nubes no se distinguen, tampoco á él se le ve por las tablas.

—¿Pues no representa?

—Ni los años siquiera. Un sensible padecimiento nos priva de aplaudirle.

En punto á rumores, la aproximacion de las férias de la Ascension y de la Pascua del *bollo* dan causa á muchos....

Hay quien cuenta v. g. que para Pentecostés el Casino ofrecerá un brillante baile. Lo que podemos decir es que las obras que está realizando esta sociedad, adelantan bastante y cambiarán por completo el aspecto que ántes presentaba el interior del edificio. El salon de bailes, decorado nueva y completamente con estilo elegante y suntuoso, ha de merecer sin duda elogios de todos y recabar aplauso para los encargados de la direccion.

Pero en cuanto á bailar allá por la Pascua próxima... ya es otra cosa.

Es decir, no será.

SALADINO.